

LA GUERRA LIMITADA ENTRE IRAN E IRAQ

PUEDE COMPLICARSE

LONDRES. (De nuestro corresponsal, Alfonso PEZUELA.)

Gran Bretaña está dispuesta a unirse a una fuerza naval internacional que llevaría a cabo una «acción policial» en el estrecho de Ormuz —por el que pasan el 60 por 100 de los abastecimientos de petróleo occidentales— en el caso de que éste fuera cerrado, como consecuencia de la guerra entre Iraq e Irán. Margaret Thatcher telegrafió un mensaje de apoyo al Presidente Carter, después del llamamiento hecho por éste a los líderes de Gran Bretaña, Francia, República Federal Alemana, Italia y Japón.

El paso del golfo Pérsico, tan vital para la economía de Occidente, continúa abiertamente por el momento, cuando el conflicto entra en su octavo día de enfrentamiento bélico abierto. Y en Londres se cree que la navegación a través del golfo Pérsico no se verá afectada ni amenazada directamente. Pero este cálculo podría resultar equivocado —máximo cuando tantos elementos imprevisibles e irracionales están interviniendo en el conflicto. De aquí que las capitales de los principales países industrializados occidentales sientan que deben de tener preparados planes de contingencia.

Los analistas militares en Londres apuntan que existen buen número de indicios que indican que la guerra no será larga. De acuerdo con esta teoría, los iraquíes lograrán probablemente una victoria definitiva en los próximos días, y a partir de ese momento buscarán sobre todo consolidar sus ganancias tratando de sancionarias, negociando un tratado de paz. Pero aquí surge la primera duda; las aspiraciones iraquíes hieren profundamente al orgullo y a la economía iraní. No podrá aceptarlas, y a partir de ese momento, Irán, que nunca deseó esta guerra abierta, puede estar interesado en continuarla.

Iraq está marcando el paso de una manera clara; pero los expertos militares británicos conceden que la oposición y la defensa de Irán, después de todo el daño sufrido por sus Fuerzas Armadas y su material militar a través de la «revolución islámica», les ha sorprendido, y se cree que oficiales y, sobre todo, pilotos, que abandonaron sus Fuerzas Armadas, han debido sentir la llamada del deber y enterrado sus diferencias con el régimen del «ayatollah» para incorporarse a unos puestos que habían abandonado. Y ésta podría ser una de las explicaciones del hecho de

● Hasta ahora, ambos Ejércitos han empleado sólo la mitad de sus efectivos humanos y no han recurrido a lo más temible de sus arsenales

● Los iraquíes llevan ventaja clara, pero se nota una reacción iraní notable

que Irán haya sido capaz de aumentar su potencial de agresión aérea con el paso de los días, en lugar de tener que disminuirlo, como se esperaba.

También coinciden los especialistas militares en que ambos bandos están luchando una guerra limitada y poniendo en ella efectivos igualmente limitados. Ambos bandos tienen otros conflictos de que preocuparse y que les obligan a mantener al menos fuerzas estacionadas. Tanto Iraq como Irán cuentan con un cierto número de divisiones comprometidas en una guerra de guerrillas contra los kurdos, e Iraq, por añadidura, tiene miedo de una acción siria en sus fronteras del norte.

Algunas de las restricciones a las que se están sometiendo las dos partes son deliberadas, las otras obligadas. Ambos ejércitos cuentan con alrededor de doscientos cuarenta mil hombres, y están empleando en la guerra probablemente menos de cien mil. En lo que al armamento se refiere, los iraníes se han restringido en la utilización del napalm, mientras que los iraquíes retuvieron sin lanzar el grueso de su eficiente y tremendamente destructivo sistema de misiles.

Una guerra, pues, sobre diferencias territoriales fronterizas, y una guerra limitada y no total entre Bagdad y Teherán. Pero, todas estas interpretaciones no consueñan mucho a los líderes occidentales, desde el momento en el que tiene como escenario el corazón de los abastecimientos de petróleo del mundo y cualquier complicación podría resultar fatal.

Unos cincuenta kilómetros al Sur, en Jorramehar, prosigue la batalla. La situación es confusa y, al parecer, los iraníes siguen resistiendo en el sector. Según testimonios obtenidos en el frente, los oficiales que han sido capturados allí se lamentan de la desorganización imperante en el seno de sus tropas y de la deficiente logística, que dificulta los suministros para las fuerzas que combaten.

La población del Arabistán es, en su mayor parte, de origen iraquí. Con un entusiasmo que, en apariencia, es genuino, estas gentes saludan con alborozo la llegada de los soldados de Bagdad. Diecinueve jefes de tribus de la región acaban de expresar en un documento redactado a toda prisa su adhesión a Iraq y a las tropas «libertadoras», aunque en ningún momento los iraquíes hayan hablado de reivindicar la totalidad de la provincia. Al mismo tiempo, la radio de Bagdad multiplica sus llamamientos a los habitantes de la zona para que éstos colaboren hasta el límite de sus posibilidades con las fuerzas llegadas del Oeste, que «combaten para devolver el expoliado Chat-El-Arab a su legítima patria».

En el otro sector invadido por Iraq, la zona media de Zein Al Gaus, se ha confirmado la toma de Qasr E Chirin, localidades próximas a la frontera. La bandera de Bagdad ondea en las antenas de la estación de telecomunicación y los soldados victoriosos recorren las calles arrancando de los muros los carteles con la efigie de Jomeini. En el sector de Kermancha, a un centenar de kilómetros de la frontera, los informes señalan que una división persa, la 81, ha sufrido tremendas pérdidas, encontrándose varias de las unidades que la integraban destruidas, capturadas o dispersas.

La situación militar, tal y como se conoce desde el frente iraquí, viene a ser, en resumen, de neta superioridad aérea de Bagdad, unida a una iniciativa, lenta pero constante, en el campo terrestre. Con la toma de Ahwaz, llave del Arabistán, prácticamente todos los territorios reivindicados se consolidan bajo el control de Iraq. Es cierto que en el sector naval, según indicios, todavía conserva Teherán una potencia superior a la enemiga, pero ello no influye demasiado en el desarrollo de una guerra que se está revelando aérea y terrestre.

Continúa el avance iraquí

BAGDAD. (De nuestro enviado especial, Arturo PEREZ-REVELEY.)

Ahwaz ya es iraquí. La capital de Arabistán —llamado Juzestán por Irán— cayó este fin de semana en manos de las tropas de Bagdad, tras violentos combates que terminaron por desmoronar el perímetro defensivo persa en torno a la ciudad. Largas filas de prisioneros son ahora conducidos hacia la retaguardia, mientras los esqueletos calcinados de los tanques jomeinistas arden en los suburbios como patético símbolo de derrota. Gilan es otra ciudad conquistada y Dezful está cercado.

En las jornadas del sábado y domingo, el mando iraquí anunció, entre otras operaciones, la realización de bombardeos aéreos contra los aeropuertos iraníes de Sanandaq, Rizayah y Charuji, así como contra los depósitos de combustible de Haseyd Soleyman, y duras «raids» sobre concentraciones blindadas persas en diversos puntos del frente. Se indicó asimismo el derribo de una veintena de aviones enemigos en las zonas de combate y de dos sobre la frontera, alcanzados por la defensa antiáerea. Respecto a las pérdidas propias, los iraquíes sólo mencionaron la pérdida de dos aviones con sus respectivos pilotos. Por su parte, Irán «bombardeó Mosul, Bagdad y Solemaniza».

En Bagdad, el fin de semana transcurrió de forma muy agitada. La aviación iraní —volando alto y lanzando sus bombas con escasa precisión— hizo acto de presencia tres veces durante la jornada del sábado y cuatro en la del domingo, para atacar «objetivos militares y económicos situados en la ciudad o en sus alrededores». Estas incursiones —las sirenas suenan a veces cuando ya han estallado las primeras bombas— desencadenaron el pánico entre algunos de los españoles empleados en el hotel Mansur, que ayer resolvieron unirse al numeroso grupo de compatriotas que abandonaron Bagdad por la carretera que conduce a Amman, en la vecina Jordania. Pánico, por otra parte, no muy justificado, pues a pesar de las incursiones iraníes, la situación en la capital de Iraq, al menos por ahora, no puede considerarse extremadamente crítica.

En Bagdad, el fin de semana transcurrió de forma muy agitada. La aviación iraní —volando alto y lanzando sus bombas con escasa precisión— hizo acto de presencia tres veces durante la jornada del sábado y cuatro en la del domingo, para atacar «objetivos militares y económicos situados en la ciudad o en sus alrededores». Estas incursiones —las sirenas suenan a veces cuando ya han estallado las primeras bombas— desencadenaron el pánico entre algunos de los españoles empleados en el hotel Mansur, que ayer resolvieron unirse al numeroso grupo de compatriotas que abandonaron Bagdad por la carretera que conduce a Amman, en la vecina Jordania. Pánico, por otra parte, no muy justificado, pues a pesar de las incursiones iraníes, la situación en la capital de Iraq, al menos por ahora, no puede considerarse extremadamente crítica.

Por cierto que, en el hotel donde nos alojamos, la guerra comienza a ocasionar las primeras molestias en lo que a comodidad se refiere. Los ataques de este fin de semana, algunos contra objetivos relativamente próximos —algunas bombas cayeron a menos de dos mil metros de aquí— han dado lugar al corte del fluido eléctrico durante la noche, a fin de que las luces no sirvan de punto de referencia a los incursores enemigos. Ahora, la vida nocturna la hacemos a la luz de las velas y ello puede, entre nosotros, causar más víctimas que un bombardeo. Varios colegas han estado a punto de romperse la crisma al pisar en falso y rodar por las escaleras en la oscuridad.

Sobre el tema de los ataques aéreos a Bagdad, todos estamos aquí sorprendidos por la sangre fría y sentido cívico de que está haciendo gala la población. Milicianos de la defensa civil, policías y soldados, organizan en pocos segundos y con la máxima eficacia la protección de los transeúntes en cuanto se escuchan las sirenas de alarma. El tráfico cesa de inmediato y, resguardados bajo los soportales de las casas, los iraquíes miran hacia el cielo y escuchan el sordo retumbar de las bombas con una flemma que me atrevería a calificar de británica. No cabe duda de que en ello influye decisivamente la conciencia de que están ganando la guerra y la impresionante defensa antiáerea establecida en torno a la ciudad, que teje una densa barrera de fuego ante la presencia de cualquier avión enemigo e impide que la mayor parte de los intentos de bombardeo lleguen a materializarse.

Precisamente cuando terminaba de redactar estas líneas en mi habitación del hotel, se produjo ayer la quinta alarma aérea del día, octava del fin de semana. Las sirenas se pusieron a sonar desesperadamente y sobre el cercano puente que cruza el Tigris se veía correr a los transeúntes en busca de refugio. Un vehículo de la Policía pasó por la calle ya casi desierta dictando instrucciones por un altavoz.

Bajo mi balcón, el jardinero iraquí que regaba las plantas miró hacia el cielo, cerró cuidadosamente el grifo del agua y se fue con calma hasta la sombra de un árbol, sentándose en el suelo sin dejar de mirar hacia lo alto. Al verme asomado a cinco metros sobre él, agitó una mano a modo de saludo e hizo un gesto resignado en la dirección hacia la que sonaban sordamente las explosiones lejanas.

«Allah ajbar». —Dios es grande—, me gritó, y encendió un cigarrillo.

LA DE MOSCU Y WASHINGTON

INEXPLICABLE NEUTRALIDAD

● Sorprende la pasividad de Europa occidental, cuya supervivencia se está jugando en el conflicto

PARIS. (De nuestro corresponsal, Eduardo HERNALIZ.)

Siete días después de iniciada la guerra irano-iraquí, los más cualificados observadores de la capital francesa dan síntomas de coincidir en un análisis nada halagüeño para el mundo occidental: el conflicto en cuestión y la evolución del mismo son considerados como pruebas evidentes de la hegemonía soviética actual. Ante este predominio de Moscú —se dice en París—, el bloque Oeste asiste impasivo al acercamiento de Rusia hacia los denominados mares calientes.

Jean Daniel, director de «Le Nouvel Observateur» y uno de los intelectuales más leídos de Francia, llega al extremo de afirmar que los rusos aparecerían como «principales beneficiarios de una victoria rápida y total de los iraquíes sobre objetivos limitados». La afirmación de Jean Daniel es compartida por otros analistas políticos, inquietos, asimismo, por la aparente —tal vez forzosa— pasividad de una Europa occidental cuya supervivencia se está jugando desde hace ocho días.

La pregunta clave que a estas horas se formulan los franceses viene a ser la siguiente: ¿cuánto tiempo puede durar la —para ellos— inexplicable —neutralidad de rusos y americanos? Aquí se recuerda (Jean Daniel, también) que la expedición del canal de Suez, en 1956 fue detenida por otra neutralidad más pragmática de Washington y Moscú. Hoy día, el

encontrado últimamente para poner de manifiesto la distancia que hay entre ambos. Es decir, hasta el más mínimo detalle sirve para alimentar las tesis comentadas acerca de la impotencia occidental ante el conflicto. Si los «buenos oficios» del Presidente paquistaní se saldan con un fracaso, Europa tendrá que esperar a que rusos y americanos le hagan el favor de ser positivamente neutrales.

No se sabe si por los daños en los oleoductos o por razones logísticas

IRAQ CORTA SUS ENVÍOS DE PETROLEO

BAGDAD. (De nuestro enviado especial.)

Se insiste en medios oficiales de Bagdad en que los recientes bombardeos iraníes han dañado considerablemente la infraestructura petrolífera del país, así como de un «sabotaje» en el oleoducto que desde los yacimientos de Kirkuk lleva el crudo a las terminales del Mediterráneo. Ello, se indica, ha dado lugar a una suspensión —se ignora por cuánto tiempo— de las exportaciones de petróleo iraquí. Otras fuentes hablan de una suspensión voluntaria, debida a la necesidad de preservar el combustible que hay en el país para las necesidades de la guerra. En tal caso, los daños causados a las instalaciones petroleras serán una «excusa técnica».

De confirmarse este punto, la situación se plantearía como de extrema gravedad, debido a que numerosos países occidentales, entre ellos España, basan buena parte de su importación en la producción iraquí. Si a esto añadimos el hecho de que Irán se encuentra en similar situación, en lo que a nuestro país respecta el asunto se vuelve doblemente crítico, puesto que la guerra de Chat-El-Arab habría paralizado el ritmo productor y exportador de dos importantes proveedores.